

## Tema cuarto

### “El compromiso misionero, la comunidad sale al encuentro de los alejados”

#### Oración inicial

La vida del Padre Enrique Contardi, fdp, debe llamarnos a reflexión. Elegido el año 1921 por Don Orión como misionero a la Argentina este italiano, que llega a la Congregación a los cinco años de edad, es enviado por el Padre Fundador el año 1937 a la localidad de Presidencia Roque Sáenz Peña, en el Chaco, allí donde nadie quería ir, lugar que otras Congregaciones religiosas escabullían. Sin embargo, su amor por la Congregación, su enorme deseo de servir en los hermanos al Señor le llevó a emprender una tarea hasta hoy poco conocida y que sin embargo, debe ser un ejemplo para quienes desean “salir al encuentro de quienes están alejados o no conocen al Señor”. Sirvamos de algunas palabras del mismo Don Orión en nuestra Oración inicial.

Les invito a ponerse en la presencia del Señor en el nombre del Padre + del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

#### *Contigo Señor.*

*Contigo Señor, no tengo miedo de llegar donde me envíes  
me has llamado por mi nombre para vivir en plenitud esta vida  
que con generosidad me regalas y la colmas de alegrías.*

*Contigo Señor no temo correr por mil caminos  
ni penetrar en las tinieblas ni en los campos desolados  
eres mi luz, mi guía y mi esperanza descansa en Ti.*

*Contigo Señor he de poner siempre mi mirada en el amor a Dios y a la Iglesia,  
preferir a la niñez pobre, a los desamparados y a los enfermos  
tu gracia y tu paz serán siempre mis compañeros.*

*Contigo Señor sabré encontrar camino, aun en mis debilidades,  
para llevar tu palabra conmigo e ir al encuentro de todos quienes  
confiando en tu misericordia, esperan tu llegada.*

*Contigo Señor y de la mano de nuestro Padre Fundador  
caminaré en esta aventura de fe que me propones hoy día  
y así, junto a María nuestra Santísima Madre  
alcanzar el camino que lleva a tu Reino.*

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

## Introducción al tema

La comunidad que sale al encuentro de los alejados debe interesarse por su situación, a veces de pobreza, de desesperanza, de maltrato, de humillación, a fin de re-encantarlos con la palabra del Señor que les ha de traer esperanza a sus vidas. Tenemos, como Iglesia, que invitarles a volver a ella.

Debemos alcanzar una efectiva conversión pastoral de modo que esta se transforme en una nueva evangelización, en misión permanente. Quienes nos observan "en la otra orilla", aquellos que no reciben el evangelio de la vida plena, esperan nuestra palabra y testimonio.

Hoy, como en la época de nuestro padre fundador, debemos ir a la "cabeza de los tiempos" y priorizar desde la pobreza la misión Ad gentes, que Don Orión desarrolló muchos años antes de ser propuesta, para que nuestros pueblos tengan vida plena en Jesucristo.

El modo en que el mismo Don Orión enfrenta los desafíos de expansión de la Congregación y el deseo de los pueblos por tenerle cerca hacen de nuestro fundador "un sacerdote misionero", ejemplo vivo de la entrega por la construcción del Reino. Recomendable será tener a nuestro alcance la rica correspondencia de Don Orión con sus sacerdotes misioneros especialmente la correspondencia con sacerdotes del Chaco y Brasil, que representan una realidad cercana en el tiempo.

## Momentos de iluminación y reflexión

### 1.- Palabra de Dios

La recompensa para los que siguen a Jesús será inmensa. El evangelista Marcos busca darnos la certeza de que no estaremos solos en esta tarea. La misión ha de ser una proclamación de la buena nueva, que nacerá de nuestro propio convencimiento para repetirle al Señor al igual que Pedro "Tú eres el Cristo" y te seguiré y anunciaré en toda la tierra.

Entonces Pedro le dijo: "Nosotros lo hemos dejado todo para seguirte". Y Jesús le aseguró: "Ninguno que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o campos por amor a mí y la Buena Nueva quedará sin recompensa. Pues recibirá cien veces más en la presente vida en casas, hermanos, hermanas, hijos y campos; esto, no obstante las persecuciones. Y en el mundo venidero recibirá la vida eterna". (Mc 10, 28-30)

Escucho el silencio y hago ECO en mi corazón de la palabra recibida y me pregunto, ¿He dejado atrás mis miedos para en nombre de mi Señor salir al mundo y echar las redes? ¿Me aventuraré en lo desconocido por mi gran amor al Padre? Escribo mis reflexiones.

## 2.- Voz de la Iglesia

La Carta Encíclica *Redemptoris Missio* del Papa Juan Pablo II sobre la permanente validez del mandato misionero y presentada en Roma el 07 de diciembre de 1990, en el XXV aniversario del Decreto Conciliar "*Ad gentes*", nos debe llenar de nuevos ímpetus para emprender la misión. La clara sintonía espiritual de nuestro Padre Fundador con los designios del apóstol (*Instaurare omnia in Christo*) y la voz de la Iglesia, nos ponen en el centro de esta misión y nos hace responsables de llevarla adelante con la ayuda siempre constante del Espíritu Santo.

*"¡Pueblos todos, abrid las puertas a Cristo! Su Evangelio no resta nada a la libertad humana, al debido respeto de las culturas, a cuánto hay de bueno en cada religión.*

Al acoger a Cristo, os abris a la Palabra definitiva de Dios, a aquel en quien Dios se ha dado a conocer plenamente y a quien el mismo Dios nos ha indicado como camino para llegar hasta él.

El número de los que aún no conocen a Cristo ni forman parte de la Iglesia aumenta constantemente; más aún, desde el final del Concilio, casi se ha duplicado. Para esta humanidad inmensa, tan amada por el Padre que por ella envió a su propio Hijo, es patente la urgencia de la misión.

Por otra parte, nuestra época ofrece en este campo nuevas ocasiones a la Iglesia: la caída de ideologías y sistemas políticos opresores; la apertura de fronteras y la configuración de un mundo más unido, merced al incremento de los medios de comunicación; el afianzarse en los pueblos los valores evangélicos que Jesús encarnó en su vida (paz, justicia, fraternidad, dedicación a los más necesitados); un tipo de desarrollo económico y técnico falto de alma que, no obstante, apremia a buscar la verdad sobre Dios, sobre el hombre y sobre el sentido de la vida.

Dios abre a la Iglesia horizontes de una humanidad más preparada para la siembra evangélica. Preveo que ha llegado el momento de dedicar todas las fuerzas eclesiales a la nueva evangelización y a la misión *ad gentes*. Ningún creyente en Cristo, ninguna institución de la Iglesia puede eludir este deber supremo: anunciar a Cristo a todos los pueblos". (RM 3)

Las palabras del Santo Padre remecan mi alma y me pregunto ¿He abierto de par en par las puerta de mi corazón a la palabra del Señor? ¿Soy capaz de descubrir las oportunidades que me presenta el Señor para misionar en su nombre? ¿Qué hago con ellas? Escribo mis reflexiones.

### 3.- Enseñanza del Padre Fundador

Para entender de mejor forma el trabajo misionero de Don Orione y de la Congregación baste referirnos a lo narrado por el padre Fernando Fornerod en su libro *"Donde no corren los caballos"*, Primeras Jornadas de Historia acerca de Don Orione en la Argentina, donde nos cuenta de la vida de un sacerdote en misión: "había un pequeño rancho, un altar con dos caballetes, una tabla y una suciedad terrible. Como campana se usaban dos rieles" "El sacerdote vivía en una cama sin colchón y con muchos chinches" "El calor era tan grande que llegaba a más de cincuenta grados. No había agua para poder beber o lavarse era necesario comprarla a cinco pesos los cincuenta litros, y era un poco salada. La pieza era un rancho por donde entraba tierra por todas partes".

Respecto de quienes deben enfrentar el trabajo de misiones Don Orione escribe a Don Adaglio, misionero en Tierra Santa hasta donde la Congregación llega por una invitación del Patriarca Latino de Jerusalén para establecer una Gran Colonia Agrícola: "En el arduo trabajo misionero: confortación, tolerancia, mutua ayuda". Tortona, 15 de noviembre de 1922.

"Mi querido Don Adaglio: Recibí tu carta.... Estoy edificado por tu espíritu, por tu trabajo y por la vida que llevas, y estoy plenamente de acuerdo contigo en que los misioneros deben ser de buen espíritu religioso, de trabajo y de capacidad.

Vuelvo también yo de países de misión, tal vez más de lo que es Tierra Santa, y pienso que así como los apóstoles comenzaron la vida apostólica dejándolo todo para seguir a Jesús, así y sólo así uno se hace misionero verdadero y no misionero sólo de nombre, burla de misionero, mercader y traficante de dinero.

Considero, y ahora lo siento más que nunca, que la obra de las misiones es santísima y es enorme gracia de Dios ser llamado a las misiones; pero también he comprendido ahora que es obra muy ardua y peligrosa y que exige a quien se dedique a ella que use gran prudencia para librarse de graves peligros espirituales y para poder recoger más copiosos frutos de tantos sacrificios y fatigas; quien es llamado a las misiones antes debe ser probado en la vocación y prepararse con la verdadera santidad de la vida.

Y nosotros, ahora que Dios nos va abriendo un poco los ojos y nos da un poco más de experiencia, hagamos el propósito de no mandar a las misiones más que a quienes demuestren tras larga prueba ser verdaderamente llamados por Dios, quienes tienen una probada vocación misionera y demuestren un verdadero espíritu de fe, de piedad, de mortificación, de obediencia, de trabajo, de sacrificio, de celo". Sac. Luis Orione de la Divina Providencia.

LETTERE 34 VOLUME I pag. 431-433

Leo la carta del Padre Fundador, me lleno de su fe, su prudencia y acertado análisis de la realidad y me pregunto: ¿Por qué he de ser yo un instrumento eficaz para llevar la palabra de mi Señor a los hombres? ¿Seré capaz de cumplir con las enormes expectativas que fija en mí Don Orione para hablar en su nombre y en el nombre del Señor? Escribo mis reflexiones.

#### 4.- Voz de la Familia Orionista

Nos encontramos en medio del Proyecto Misionero propuesto para el sexenio 2011-2017 por el P. Flavio Peloso, fdp, en el Encuentro Misionero de la ciudad de Ariccia el 21 de Noviembre de 2011. Nuestra Congregación ha dado claras muestras de su Espíritu Misionero al emprender obras en distintos países escuchando la voz de los Sumos Pontífices que han delegado esta gran responsabilidad en los Hijos de la Divina Providencia y las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad con la plena confianza que a inspiración de su padre fundador sabrán llevar la palabra del Señor a todas las gentes. Inspirémonos en el mandato de Don Orione, respecto de las misiones, en palabras del Superior General.

*"El mandato apostólico de Don Orione, como nos ha recordado justamente Juan Pablo II, "se presenta a ustedes como la actuación del grito preocupante de vuestro Padre: "¡Almas! ¡Almas!" Grito que prolonga la "sed" de Jesús en la cruz. Grito que vendrá repetido por cada uno y por todos juntos. No puede haber verdadera evangelización sin fervor apostólico". También Don Orione podría decirnos, retomando las palabras de Jesús: "Como el Señor me mandó a mí, también yo los mando a ustedes".*

El mandato misionero recibido y participado a los seguidores estuvo resumido por Don Orione en el sueño-visión de la *"Virgen del manto azul"*. El vio el gran manto azul que *"se alargaba, de tal modo que no se distinguían más los confines", "que cubría todo y a todos hasta el horizonte lejano", "niños de diversos colores, cuyo número se multiplicaba extraordinariamente... la Virgen se volvió a mí indicándomelos"*. Escribiendo al obispo Bandi, agregó: *"recordando que desapareció el muro del patio, y que eran de varios colores, entendí que son las misiones"*

Don Orione fue a la misión ad gentes en los viajes a América Latina de los años 1921-1922 y 1934-1937 y sabemos con qué dinamismo e impulso apostólico. Don Orione *mandó* a la misión *ad gentes*, a partir de la primera expedición de diciembre de 1913 a Brasil, a muchos de sus Hijos de la Divina Providencia y de las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad.

El compromiso misionero de Don Orione y de la congregación se realizó siempre en el sufrimiento y saludable tensión entre “consolidación de lo existente” y “nuevas aperturas”... Don Orione escribe desde el Chaco informando haber aceptado una nueva misión: *“Acepté bajo condición porque me sentía con el alma lastimada, y recordaba las palabras del Santo Padre: “no se detengan en las ciudades, sino vayan al interior, donde pocos o ninguno va, porque no hay ganancia” Aquí, el Chaco es considerado peor que la Patagonia, hay todo, todo, todo por hacer, hay todo por sufrir, hay todo para sacrificarse por el Señor, por las almas, por la Santa Chiesa. Están los protestantes, los hebreos, los mercados que se enriquecen de bienes terrenos y que por el algodón y la riqueza están allá, y ¿no habrá un sacerdote para las almas... para los pobres?”*

TUTTI IN MISSIONE, La Famiglia Orionina tra nuova evangelizzazione e missio ad gentes. Relazione di Don Flavio Peloso FDP, Ariccia, 21 novembre 2011

La reflexión de Don Flavio nos conduce por caminos de fe, de esperanza y plena confianza en lo iniciado por el Padre Fundador, quien bajo la asistencia permanente de la Santísima Virgen busca “nuevos mares” donde tender las redes. Entonces me pregunto: ¿De qué manera puedo yo alcanzar tal grado de fe para salir en busca de los hermanos que esperan? ¿Cuál ha de ser el itinerario de mí caminar en busca de quienes están “en la otra orilla”? Escribo mis reflexiones.

## 5.- Diálogo y debate

El tema central de nuestra reunión es la Misión y en específico la misión ad gentes que debe llevarnos a salir al encuentro de quienes están en la otra orilla esperando que lleguemos con nuestra palabra para presentarles al Dios de la vida. Nosotros, laicos misioneros, a ejemplo de nuestro padre fundador nos debemos a quienes necesitan de nuestra fe para compartir con ellos la esperanza de una vida mejor basada en valores evangélicos como la verdad, la esperanza y la caridad.

Hemos leído y reflexionado a lo largo de nuestro trabajo con varios documentos que pueden dar sustento a una proposición de misión laical realista y eficaz. Será muy conveniente al momento de dialogar respecto de cómo formular esta propuesta poder contestar cada cual ¿seré capaz de asumir esta misión con el fervor apostólico y dinamismo que me pide el padre fundador? ¿Iré a lugares apartados o buscaré “mejor ganancia” en lugares más cercanos y poblados?

## 6.-Actualización Hermenéutica Carismática

La Misión es la respuesta a un llamado. Nosotros hemos sido llamados, “atrapados” por el carisma de un hombre santo que ofreció una respuesta a una llamada del Señor. Llamada que le puso

en camino hacia los más necesitados de nuestro pueblo, hacia los desposeídos y carentes de toda fraternidad, hacia los más pobres entre los pobres, hasta los humildes de espíritu y corazón, hasta aquellos donde efectivamente habita el Señor.

El Padre General nos ha propuesto alguna vez vivir este llamado del Espíritu Santo, experimentar y testimoniar nuestra propia vocación cristiana a través del carisma específico de nuestra Congregación. Quienes manifestamos nuestra adhesión a este carisma tenemos un mismo “sello interior” y ese sello dice relación con un corazón que irradia alegría en el servicio, reconocimiento en la entrega y paz en la escucha.

“El espíritu de Don Orione se hace carne e historia concreta” y se manifiesta en nuestras vidas a través de su “palabra viva”, sus obras asistenciales y pedagógicas y su actuar en nuestros corazones que nos impele a ser buenos cristianos y mejores orionistas.

En el silencio de nuestros corazones meditamos la palabra escuchada y damos gracias al Señor de la vida por permitirnos conocer más de su hijo san Luis Orione. Pedimos al Señor nos de la fortaleza para enfrentar los desafíos que nos presenta nuestro padre fundador y estando ciertos de la protección de nuestra Madre la santísima Virgen María nos disponemos a ofrecer nuestra oración final.

## 7.- Oración final

Señor y Dios nuestro, en tus manos de Padre  
hemos puesto hoy nuestros esfuerzos, nuestros anhelos y esperanzas,  
permite que asistidos por tu Espíritu seamos dignos de alcanzar  
la comprensión de tu inmensa obra.

Padre de misericordia, gracias por hacer pequeños nuestros pesares  
y entregarnos la esperanza cierta de tu brazo protector,  
gracias por permanecer a nuestro lado y enseñarnos el camino.  
Gracias por dar a nuestras vidas la figura de uno de tus Hijos predilectos  
san Luis Orione, inspirador de nuestro andar por el mundo.

En el dulce momento de la reflexión  
escucha nuestros ruegos y fortalece nuestra fe.  
Danos el dulce pan de tu palabra para que bajo la protección maternal de María  
seamos siempre dignos de alcanzar por nuestros méritos tu perdón.

Te lo pedimos a ti, Señor, que junto al Padre  
vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.